

Noah Nelson

nnelson@richmond.edu

University of Richmond

www.richmond.edu

Calibán y Sab: Entre el Caribe y África

Mi presentación es una comparación entre Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda y “Une Tempête” de Aimé Césaire. Enfoco la reacción social y cultural al fenómeno de la esclavitud en ambas novelas a partir del concepto de nobleza que ellas mismas sugieron. Me interesa observar y contrastar las diversas reacciones de personajes ligados a distintos sectores sociales y políticos frente a ella. Mi impresión es que ambos textos construyen una visión de lo humano fuertemente unida a la noción de nobleza sostenidas por sus narrativas y a partir de ésta noción se formula el rechazo a la esclavitud. Esta es la base de un argumento ético sobre el cual, en el siglo XIX y en relación con el Caribe y África, ambos trabajos ubican una perspectiva antiesclavista. Me interesan entonces, por un lado, la imagen de la esclavitud y, por otra, la idea de nobleza planteada en estas dos obras. La definición de la nobleza que surge en ambos textos responde a un código moral más alto y en contra de una costumbre. Ejemplo de esto es que las dos novelas hay un personaje subyugado que, teniendo la opción de matar o hacer posible la muerte de una figura dominante, opta por la compasión.

En “Une Tempête”, en la cuarta escena del tercer acto, se observa el enfrentamiento de dos personajes principales. Se trata de un conflicto entre Calibán, el esclavo, y Próspero, el rey y amo de Calibán:

Prospero: *holding his chest* ‘Strike, but thus strike! Your master! Your benefactor! You are nevertheless going to spare me of it!’

Caliban raises his arm, but hesitates

Prospero: ‘Come on! You don’t dare! It is clear to you that you are only an animal: You don’t know to kill.’

Caliban: "Then, defend yourself! I am not an assassin!"

Prospero: *very calmly* 'And it's too bad for you. You let your chance pass. Stupid slave! And now finish this comedy.'

--Une Tempête, Aimé Césaire, p.79

Aquí pueden verse los códigos personales de Calibán y de Prospero, el rey, y en este caso el colonialista que es él hombre noble. "Since you handle so well the invective, you could at least thank me for having taught you to speak. Barbarian! A stupid brute that I educated, formed, that I took from bestiality, which still binds you in all parts." (p.25). El tono de Prospero es un tono agresivo y arrogante.

Una situación comparable se observa en *Sab* de Gómez de Avellaneda, en la manifestación de un profundo aunque no abiertamente expresado conflicto entre Sab y Enrique Otway. Otway es perfectamente comparable a la función o la imagen de Próspero en el otro texto. Sab no es su esclavo, pero muestra el mismo tipo de aire imperio que tiene Prospero también. "¿Conque eres mulato? --dijo el extranjero tomando oída la declaración de su interlocutor, *el tono de despreciativa familiaridad que se usa con los esclavos--*. Bien lo sospeché al principio..." [énfasis mío] (p.108). El mismo cambio de tono en Enrique Otway remite a la expresión de una mirada diferente sobre Sab. Éste, por su parte, muestra la misma benevolencia de Calibán cuando Enrique cae de su caballo, posteriormente, en medio de una violenta tempestad.

--¡Aquí está!...¡Aquí está!...¡Sin sentido! ¡Moribundo!...Mañana llorarían a Enrique Otway muerto de una caída, víctima de su imprudencia... Nadie podría decir si esta cabeza había sido despedazada por el golpe o si una mano enemiga había terminado la obra... Helo aquí a mis pies, sin voz, sin conocimiento, a este hombre aborrecido. Una voluntad le reduciría a la nada, y esa voluntad es la mía... ¡la mía, pobre esclavo de quien él no sospecha que tenga una alma superior a la suya... capaz de amar, capaz de aborrecer... una alma que supiera ser grande y virtuosa y que ahora puede ser criminal! ¡He aquí tendido a ese hombre que no debe levantarse más!

--*Sab*, Gertrudis Gómez de Avellaneda, pps. 136-7

Sab perdona o se compadece de Enrique y lo ayuda a sobrevivir tras su caída. Ambos casos, el de Sab y el de Calibán, subrayan además el impacto del cristianismo sobre los esclavos para indicar que éstos, los esclavos, han llegado a ser cristianos mejores y más compasivos que los blancos. Es otro caso de la nobleza superior de los esclavos en la literatura antiesclavista., en la medida en que ésta va ligada a una práctica ética de absoluto apego a los códigos de compasión del cristianismo.

Así, las dos obras sugieren una idea antiesclavista unida a la moralidad intrínseca de los personajes dominados. Uno y otro texto muestra a los esclavos no sólo como seres humanos y no animales sino que, sobre todo, como expresiones superiores de humanismo, compasión y cristianismo. Puede verse la diferencia, además, en el tratamiento que la sociedad les da ignorando estos aspectos o dándoles sólo un valor escaso entre la población esclava, como en *Sab*. La casa de Don Carlos es un ejemplo de una sociedad que trata los esclavos como gente igual o, al menos, similares a ellos. Con esto, la novela indica la posibilidad de una convivencia y un orden justo cuando dicha situación se presenta. A causa de esta manera de vivir, Sab puede escribir y leer; es casi, subrayo el casi, un miembro de la familia. En el caso de “Une Tempête” la obra es una tragedia; no existe el optimismo que puede haber en una sociedad como la que se indica a partir de la casa de Don Carlos, en *Sab*, aunque también ésta opción será destruida. La obra “Une Tempête” termina trágicamente por obra de Calibán. Ariel, el otro esclavo, obtiene su libertad por sus buenas acciones y por su pasividad. Calibán, sin embargo, será condenado por su actitud rebelde o revolucionaria.

Prospero: What do you hope for?

Caliban: To retake my island and take back my liberty...

Prospero: Come on, let's make peace...after ten years...We have become compatriots!

Caliban: It is not peace that interests me, you know this well. To be free. To be free, you hear me!

Prospero: That's funny! You've done well, but you will not succeed in making me think that I am a tyrant! ...

Prospero: Poor Caliban! You know well that you are going to your ruin. That you run towards suicide! That I will be the strongest and each time the strongest. I pity you!

Caliban: And I? I hate you!

--*Une Tempête*, Aimé Césaire, pps.86-9

Ahora, está bien si mira exegéticamente a las dos épocas en que estas obras fueron escritas. *Sab* fue escrito en 1841, cuarenta cinco años antes del fin de la esclavitud en Cuba. “*Une Tempête*” fue escrito en 1968, después de la fin de la esclavitud pero de un aspecto negro y se manifiesta en el caribe como *Sab*. “*Une Tempête*” trata la colonialización e intrínsecamente la historia africana, la historia negra, la esclavitud. Los dos textos muestran como los esclavos son no sólo “gente” sino que, en cierto sentido, figuras aún más humanas que los señores a quienes pertenecen. En la historia Norteamericana se observa algo similar en las obras de James Fenimore Cooper y las relaciones entre los nativos y los británicos. Todos señalan que en muchos casos los supuestos salvajes sobrepasan en humanismo y sensibilidad a los europeos progresistas.

Una diferencia muy fuerte entre las dos obras que aquí analizo, es que “*Une Tempête*” termina trágicamente y Ariel, quien puede decirse que llevó a cabo acciones similares, fue, sin embargo, liberado. Ariel apela a la conciencia de Prospero para obtener su libertad. *Sab*, también, trata de apelar a ellos pero su situación no cambia. *Sab* parece, en cierto modo, un cuento de hadas ordenado por un destino trágico ya que borra toda esperanza de que la gente, en sus circunstancias y bajo un orden esclavista, pueda evitar como destino único su destrucción, su muerte. La gente puede refugiarse en el hecho que son personas mejores que sus amos.

A diferencia de ese final, “Une Tempête” formula una cierta imagen de esperanza ligada a una voluntad de cambio que en Sab está absolutamente cancelada. Esa esperanza apela y surge en relación con la certeza de una humanidad común entre dominadores y dominados. De esta manera, sugiere que los colonizadores tienen corazones y sentimientos; por lo tanto, si se les muestra una actitud similar, pueden liberarse de sus cadenas. Una gran diferencia son sus audiencias. “Une Tempête” fue escrito para los negros americanos. La grande diferencia es que *Sab* dice que hay diferencias irreconciliables y por eso *Sab* termina trágicamente. “Une Tempête” termina con un rayo de esperanza diciendo que todo la gente son las mismas y sí se apela a sus emociones, pueden liberarse.

Bibliografía

Césaire, Aimé. “Une Tempête”. Éditions de Seuil, 1969.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. Ediciones Cátedra, 2001.